**AL.·. G.·. D.·. G.·. A.·. D.·. U.·.**

Res.·. Log.·. Joven Mendoza Nº430

4 de marzo 2020 E.·.V.·.

Plancha en grado de 1º grado

V.·.M.·.:

QQ.·.HH.·.

La FELICIDAD MASONICA

Un camino, un destino o ambos?

Desde la ignorancia que me confiere mi grado de aprendiz, me atreveré a abordar la felicidad desde el punto de vista masónico.

Con mi iniciación marque el ingreso a un “mundo” diferente. Un mundo sin muros, un mundo sin tiempo. Un mundo impregnado de símbolos simplemente complejos.

En mi carácter de aprendiz me encuentro en tránsito con un pie en cada uno de ellos. Intuyo la trilogía del cuerpo, del alma y del espíritu ya que conservo mi mandil con la babeta erguida.

Para hallar mi concepto de felicidad masónica, no haré valer las circunstancias de tiempo ni de espacio, y especialmente de materia… ya que es precisamente ésta la que, en la mayor de las veces, da el reflejo de la felicidad profana convirtiéndola en “sorda” sin eco, sin luz, sin gracia divina.

Ser masón nos exige un trabajo disciplinado que nos conduce a un camino de permanente búsqueda y construcción espiritual, cuyo horizonte es nuestra perfección y la de nuestra alma, desalojándola del contacto con la materia que la limita y restringe, pero al mismo tiempo la explica y la enriquece.

Confieso que en el trabajo colectivo que realicé, dejé que mis atisbos profanos fuesen el tamiz para interpretar a los grandes pensadores que citamos, dejando que los rayos del sol cegaran mi vista.

Desde que el hombre tuvo uso de razón, descubrió la necesidad de hallar la felicidad, convirtiendo su búsqueda en un destino común del género humano, pero, sin saber con claridad, cuál era el camino a seguir para conquistarla o si ella era una meta o se confundía con el medio para conseguirla.

Cabe entonces en primer lugar preguntarnos: ¿Que es la felicidad? ¿Es acaso un estado de ánimo? ¿O un estado de conciencia? ¿O es la unión de ambos?

La palabra “estado” nos estaría señalando un “***modo de ser o de permanecer***” dando a la felicidad la categoría de un concepto “relativamente estable”.

Esta primera conclusión sería una contradicción frente a la creencia generalizada que la felicidad, si existe, es efímera, transitoria, casi un soplo. -

Por otro lado del término “ánimo”, de sus diferentes acepciones, me quedaré con la que la define como ***“alma o espíritu en cuanto principio de la actividad humana”***

Uniendo estos conceptos, un primer indicio nos estaría señalando una acción o actividad del espíritu… tendiente a obtenerla. Ergo nos señala el camino.

Esta sería pues la idea que ha inspirado a muchos de nuestros pensadores que hacen confundir el camino con el fin, por cuanto las acciones que desplegamos para buscar la felicidad pueden implicar el hecho que, al alcanzarla, se mezcla y se confunde con ella”.

En tal sentido se ha dicho que la felicidad se adquiere con la virtud o mediante una vida virtuosa, señalando con ello que la virtud es el camino necesario que conduce a ella.

Pero también se ha dichoque *“… la felicidad no es la recompensa de la virtud: es la virtud misma. No es que hallemos dicha en la virtud porque controlemos nuestros deseos, sino al contrario, porque encontramos dicha en la virtud somos capaces de controlar nuestros deseos…” (Spinoza, 1632-1677 – Etica)*

Ahora bien, respecto a si se trata de un “estado de conciencia” el término “estado” cobraría ahora más sentido, pero, la expresión completa, mudaría en su naturaleza y efecto.

Efectivamente, ahora la conciencia asume una categoría existencial, una cualidad del ser, como único ser pensante puedo “concebir,” como grandeza de nuestra creación, que todos y cada uno de nosotros pueda y deba “descubrir” la felicidad en hechos o acciones y para lo cual marca una profunda diferencia nuestro “estado de conciencia”

Ahora bien, un hecho es “concebirlo” a través de nuestra inteligencia y otro diferente es aprehenderlo con nuestra “conciencia”.

En este nuevo enfoque se nos plantea que la felicidad es una categoría “apriorí” y será nuestro grado de “conciencia” lo que hará descubrirla, corriendo el velo de la realidad que la oculta, ya que está encriptada en ella.

Eso nos hace coincidir (profanos y masones) en que la felicidad es un puerto desconocido al que todos quieren llegar, pero nadie tiene la certeza de cómo hacerlo.

Incluso aquellos que niegan la felicidad, aceptan su existencia, ya que nadie podría negar lo inexistente.

Para inducir un concepto de felicidad utilizaré mis herramientas de aprendiz, el mazo y el cincel para desbastar mi piedra bruta y pulir mi templo espiritual.

Recurriré además a los símbolos masones, entre ellos el blanco y el negro: la ambivalencia del ser.

Para ello comenzaré por el opuesto:

Partiré de la premisa: cuáles son las cosas o hechos que ***no me hacen feliz***.

He considerado siete supuestos. Siete puntos que componen mi mandil: TRES del triángulo y CUATRO del cuadrado, siete son los planetas sagrados y siete los puntos para hacer un trabajo justo y perfecto, a saber:

**1.-** **No me hace feliz** **la falta de libertad**:

No tener libertad ahoga mi alma, enmudece mis manos, entristece a mi espíritu.

Ahora bien, vivimos en un mundo de reglas y estas reglas limitan mi libertad de acción, lo que me llevaría a pensar que en “en un mundo de reglas” jamás podré ser feliz.

Somos gregarios por naturaleza y es precisamente en este universo que cobra sentido mi individualidad, somos un eslabón de la cadena del universo.

Por ello, para poder vivir en comunidad el opuesto me señala que no “puedo hacerlo sin reglas”, por cuanto ello implicaría el caos, el desorden y en el desorden tampoco podríamos concebir la libertad. Debemos conseguir un orden dentro del caos.

Tengo dos opciones:

a) **La primera:** **Hallar el ámbito del ejercicio de mi libertad “dentro de este mundo de reglas”** sin que su sujeción aflija o dañe mi concepto de libertad.

El camino es, necesariamente, aceptar la libertad de los demás: El respeto al otro.

Esto sólo podré logarlo por el camino de la virtud, dominando mis pasiones, desbastando mi piedra para no invadir el espacio ajeno, mudando mis vicios y mis atribulaciones de modo que no afectan a los demás.

El camino masónico nos exige trabajar nuestra piedra para obtener la práctica de las buenas acciones, éticas y morales. Con ello habré limado mis aristas y podré lograr la ***armonía*** necesaria para obtener la felicidad dentro de aquel mundo de reglas.

Como vemos, aquí la felicidad no será una recompensa de la virtud sino la virtud misma, ya que la dicha la hallaremos al ser capaces de controlar nuestros deseos, como decía Spinoza.

b) **La segunda opción:** **Hallar un espacio que no esté sujeto a ninguna regla.** Un espacio que no depende más que de mí.

Este espacio está más cerca de lo que suponemos, tiene la virtud de la inmediatez, por cuanto está en nosotros mismos:

Nuestra Carta Magna nos da una pista para hallarlo, al regular que “*Las acciones privadas de los hombres que en nada ofendan el orden instituido ni perjudiquen a un tercero no pueden ser objeto de reproche.”*  (arg. Art. 19 C.N.)

Este espacio está en nuestro interior, con nuestros defectos y nuestras virtudes, con el trabajo que nos exige el taller masónico.

Mis sentidos, mi conciencia, mi alma, mi espíritu, puestos en acción mediante la contemplación y fundamentalmente mediante mi libertad de pensamiento. En estas acciones nadie puede restringir o censurar mi proceder.

Esta caja de resonancia tiene siete letras y nos hace llegar a lo más profundo de nuestro ser para rectificar nuestras imperfecciones: “*Visita el Interior de la Tierra y Rectificando Encontrarás la Piedra Oculta”* es el V.I.T.R.I.O.L.

He aquí otro camino para el descubrimiento de la felicidad: **Mi libertad interior, como fuerza creadora podrá rectificar mis imperfecciones produciendo sentimientos y pensamientos que me ayuden a descubrir la felicidad.**

En cualquiera de los dos casos la libertad, como generadora de felicidad, es una categoría apriori que requiere tomar “conciencia de ella” para que su descubrimiento la convierta en un “estado de felicidad”.

2.- **No me hace feliz** **no ser yo mismo**: Si no actúo según mis principios y mis convicciones, traicionaría al único ser en quien puedo confiar: Yo MISMO.

Pero el opuesto lleva a preguntarme entonces puedo ser feliz siendo **YO MISMO** aunque nadie lo apruebe o aunque perjudique a otro?

La respuesta sólo puedo hallarla mediante una palabra cósmica y esencial, que habremos de encontrarla siempre y en todas las acciones que se pretendan masónicas: ARMONIA

Ergo: mientras mi YO esté en “armonía” con los principios universales no podré dañar a nadie y por tanto quien me rechace o repruebe estará en contra de los principios universales.

Este también es uno de mis caminos masónicos: **Perfeccionar mi ser para estar en armonía con el universo: Dominar mis pasiones, limar mis aristas, producir actos bellos, éticos, morales,**

Desde el día que nací, fui el apriori del mañana. Siempre estuvo y está en mí descubrir la felicidad a través de mis acciones, ya que las buenas acciones jamás pueden ser objeto de reprobación o reproche.

Este es el camino de la virtud de la que hablaba Aristóteles.

3.- **No me hace feliz la injusticia**: En mi categoría de valores, los actos y acciones injustas apagan mi alma, tensa mi brazo, quita nobleza a mi corazón, sumergiéndome en las tinieblas.

Pero: ¿Que es la justicia?: Traigo la definición de ULPIANO, destacado jurisconsulto romano, porque trascendió los tiempos.

Para él era la justicia era *«la constante y perpetua voluntad de dar a cada uno su derecho»,* estableciendo ***tres*** célebres principios: **la «tria iura praecepta»:** (como pueden ver la verdad cósmica se impone, encontramos aquí el número tres masónico)

De estos tres principios Dos son acciones y una abstención en un trinomio perfecto que genera un círculo virtuoso.

a) **vivir honestamente** («*honeste vivere*»)

Esto **i**mplica **una acción**: Son sus sinónimos: la decencia, el decoro, la honra, la dignidad, el recato, el pudor. Esto nos recuerda a Aristóteles para quien nos mostraba en la acción virtuosa un camino a la felicidad. Un camino que al llegar a su meta se confunde con ella.

b) **no dañar a otro** («*alterum non laedere»)*

Esto por el contrario **implica una inacción**, una continencia de dañar a mi prójimo. Se convierte esta abstinencia en un acto sublime y se sienta un principio del Libro Sagrado y universal: *Amar al prójimo como a uno mismo.*

Debo en primer término descubrir el amor en mí para poder proyectarlo en mi prójimo, y para ello deberé poner al descubierto mis vicios que apenan mi alma, dominando las pasiones que dañan mi corazón, enalteciendo mis virtudes, desbastando mis aristas, puliendo mi piedra, dando valor a mi vida.

Sólo cuando podamos descubrir este amor a nosotros mismos podremos proyectarlo hacia nuestro prójimo.

Ayuda a consolidar esta máxima el principio masónico de la cadena de unión ya que esta no es sino la máxima manifestación de cohesión de todo lo creado y manifestado: El dolor de mi hermano es mi dolor, el placer de mi hermano es mi placer, la dicha de mi hermano es mi dicha.

Yo me veo reflejado en mi hermano.

Y por último una nueva acción: c) **dar a cada uno lo que le corresponde** («*suum cuique tribuere»).*

Acción distributiva en base a la equidad siendo ésta una expresión práctica de la armonía: La distribución se ajusta a la medida de la diferente naturaleza del ser.

La injusticia como puede verse es una serpiente de tres cabezas.

Por el opuesto, la síntesis de estos tres principios me señala un camino a la felicidad que al lograrlo se confunde con el destino: **Los actos justos me hacen feliz**

Nuestra acción masónica es la persecución de la justicia pues ella es la nota armónica en la danza de la humanidad.

4- **No me hace feliz** **la desgracia del prójimo:**

La pérdida de la gracia, por apartarse del camino de la salvación del alma, no puede generar un beneplácito y por tanto felicidad a nadie. Toda desgracia rompe con la armonía universal.

Es una regla masónica amar a los buenos, compadecer a los débiles, huir de los malvados y no odiar a nadie.

En la asistencia al desvalido podremos hallar un camino hacia la felicidad porque seremos orfebres de la remediación.

**5.-** **No me hace feliz la frustración:** Ningún fracaso puede ser objeto de felicidad. Nos falta completividad. Dejar incumplido un cometido, no poder llegar a la meta, ni lograr mi propósito es una frustración que puede impedir mi felicidad.

Ahora bien, sentado este principio, su análisis nos hace entrar en un terreno de variadas aristas.

Es generalizado el sentimiento que el éxito es sinónimo de felicidad. De hecho, muchas definiciones de felicidad consisten precisamente en lograr llegar a la meta, en tener éxito, pero como luego veremos, no necesariamente la augura.

Este éxito para que produzca felicidad debe reunir las condiciones de ***armonía,*** debe estar en sincronía con los demás supuestos, ya que si no lo está tampoco podría ser objeto de felicidad.

Ello me indica que incluso el opuesto, es decir aceptar la frustración, podría ser fuente de felicidad masónica, ya que ella forma parte de nuestra imperfección y como tal es parte del todo. Y el todo siempre es perfecto.

Para ser fuente de felicidad, el éxito, debe ser el punto central del círculo.

**6.** **No me hace feliz la mentira:** La mentira es el opuesto de verdadero: Ergo es lo falso o inexistente. La mentira habita en la oscuridad impide la luz de la verdad, quita calor al corazón y le resta brillo al alma.

Es por ello que en la mentira no puede haber alegría ni felicidad porque todo lo que sea su consecuencia acarrea inexistencia.

La mentira construye columnas de arena y sobre ella no puede erigirse edificio alguno.

La verdad es la que da color a los hechos, engalana el ser, pinta la realidad sin opacar el brillo del sol.

La verdad no cura la herida pero calma su dolor y siempre debería ser fuente de felicidad.

Como dijo el poeta: ***“Nunca es triste la verdad lo que no tiene es remedio”***.

**7. No me hace feliz la falta de amor.**

El amor es la expresión más humana de nuestra existencia. Es tan fértil que tiene mil cabezas y se expande como el aire por el universo. Así como nadie puede vivir sin aire tampoco puede hacerlo sin amor.

El amor cobija el alma y da reparo a la angustia, repone nuestras carencias, calma nuestra ansiedad y nutre nuestra energía.

Tiene la dimensión del templo que invade todo nuestro ser y lo precede hasta la posteridad.

Está presente en la cadena que se extiende por la faz de la tierra, se emancipa del tiempo. Nos trasciende y es el único vestigio de nuestra inmortalidad.

El amor es la contramarcha de la acción: Para recibirlo primero hay que darlo.

Es nuestra tarea masónica ser portadores de su testimonio para hacerlo extenso a nuestro prójimo, es la máxima expresión de la generosidad: Solo dándolo podremos recibirlo.

SINTESIS: La FELICIDAD Está siempre presente, nos antecede y nos transciende. De nosotros depende descubrirla o no, puede ser un instante, puede ser efímera o darle permanencia haciendo que el “estado de ánimo” se convierta en un “estado de conciencia”.

Sólo se requiera una aptitud del espíritu para construir y descubrir pensamientos, dichos o hechos que estén en armonía con los principios universales, dentro de la geometría espiritual y simétricos con el cuerpo y el alma.